

Lo privado y lo público en el patrimonio del siglo XX en América Latina

DR. ARQ. EMILIO PRADILLA COBOS

Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

1. Particularidad y universalidad del patrimonio cultural construido en América Latina

La diferenciación de los procesos históricos, sociales y culturales entre los continentes, grandes regiones y países del mundo aconseja asumir criterios de análisis, clasificación y conservación del patrimonio del Siglo XX que reconozcan y preserven estas particularidades. El patrimonio material de América Latina no debe ser analizado y clasificado y no puede ser conservado siguiendo los métodos y criterios válidos para Europa o América del Norte. La naturaleza del patrimonio material latinoamericano está determinada por sus particularidades, sin perder su universalidad.

Sintéticamente, podemos señalar las particularidades fundamentales de la determinación social de la producción del patrimonio cultural construido en América Latina:

- El tardío desarrollo del capitalismo en la región, su subordinación al de los países hegemónicos en el capitalismo mundial, en particular Estados Unidos, su notoria desigualdad entre países y regiones interiores, su debilidad estructural y la presencia recurrente de crisis económicas, todo lo cual ha limitado los recursos disponibles y frenado la producción material y del patrimonio construido.

- El limitado desarrollo de los Estados, como productores, gestores y conservadores de los ámbitos y estructuras materiales de lo público, que constituyen parte esencial del patrimonio cultural construido. Hoy, el ajuste estructural desmonta lo público más aceleradamente que en los países centrales.

- La profunda desigualdad en la distribución de la riqueza social, la presencia masiva del desempleo y subempleo y la pobreza que afecta a más de la mitad de la población, han hecho que la urbanización, auto-

construcción y autogestión populares hayan sido las formas de producción de la mayor parte del patrimonio inmobiliario en nuestras ciudades, desplegando una enorme creatividad arquitectónica y urbanística.

- Lo anterior denota una restringida participación de los arquitectos, constructores y urbanistas en la solución de las necesidades inmobiliarias privadas y públicas de la mayoría de la población, que carece de los recursos para acceder a sus prácticas profesionales.

- La naturaleza destructiva de las sucesivas modernizaciones inconclusas e incompletas, que lleva a la desaparición acelerada del patrimonio construido del pasado y, aún, del producido en la primera mitad del Siglo XX.

- Las particularidades de la hibridación cultural, que por lo incompleto de las modernizaciones y la persistencia de la pobreza extrema, acentúan la diferencia segregativa entre el patrimonio cultural local y tradicional y el proveniente de las corrientes culturales internacionales.

Estas particularidades son producto de la inserción de América Latina en la historia mundial, lo que connota su universalidad. En este ámbito, sugerimos algunos temas a la discusión sobre la preservación del patrimonio cultural construido en el Siglo XX en nuestro continente, que indicativamente y con sus variantes, podrían tener una validez más amplia.

2. Patrimonio arquitectónico y patrimonio territorial

El crecimiento acelerado de las concentraciones urbanas latinoamericanas en la segunda mitad del Siglo XX, la formación reciente de sistemas urbanos y megalópolis y su complejización estructural muy diferenciada, en las condiciones económicas restrictivas o de crisis en

las que ha ocurrido, han dado lugar: **a)** al predominio de la obra arquitectónica particular sobre los grandes conjuntos o complejos de escala urbana (con excepciones como Brasilia o Ciudad Guayana); **b)** la presencia masiva, mayoritaria de la *autoconstrucción* como forma de producir los soportes materiales y la poca participación relativa de arquitectos y urbanistas profesionales en el proceso; **c)** un menor peso de los espacios públicos producidos y gestionados por el Estado, en relación a los privados; **d)** la reciente diversificación del patrimonio construido, con la inclusión de grandes obras públicas (puentes, supercarreteras, obras hidráulicas, centros deportivos, etc.) u otros soportes materiales como los de la gran industria o comercio; **e)** la inserción de estas obras en contextos urbanos y regionales donde domina la complejidad, la heterogeneidad y la diferenciación estructurales y sociales de las que la obra aislada es inseparable; y **f)** grandes contrastes temporales, estilísticos, estéticos y sociales en estos ámbitos, que condicionan la obra aislada y, en su caso, la realzan y valoran o la desvalorizan.

En estas condiciones, parece mas adecuado analizar, seleccionar y conservar el patrimonio construido del Siglo XX en nuestro continente en la escala de complejos urbano-regionales, enfatizando la inserción en ellos de la obra particular, lo cual modifica los criterios pertinentes. La escala territorial (urbana y regional) llevaría a incluir otro tipo de soportes materiales no necesariamente "arquitectónicos" como la infraestructura hidráulica o vial; el cambio histórico-social ocurrido en este siglo a añadir soportes materiales como industrias, estadios, etc; en ambos casos, las condiciones y exigencias del *tecnodiseño* pueden primar sobre la valoración puramente estética. Estos hechos están indisolublemente ligados a nuestra civilización contemporánea. Aunque estructuralmente similares, las escalas de este patrimonio en América Latina difieren de las de los países llamados «desarrollados» y su carácter patrimonial debería definirse en relación a nuestra propia estructura social.

A escala urbana, hechos como la destrucción de obras del pasado para reemplazarlas por contemporáneas, las llamadas «renovación urbana» y «modernización infraestructural», por criterios de funcionalidad, prestigio o «modernidad», han costado caro a nuestro patrimonio y debe evaluarse este costo, al

igual que la ruptura abrupta de contextos, estructuras y tramas que, aunque las nuevas obras aisladas tengan valor y significación, afectan destructivamente al conjunto. En otros casos, la obra se articula profundamente a su contexto y lo revaloriza, potenciando su significación patrimonial.

3. Patrimonio individual y/o patrimonio colectivo

El alto grado de diferenciación económica y cultural entre sectores sociales, que ha prevalecido históricamente en América Latina ha conducido a la elitización de la gran arquitectura y la gran obra urbana, colocándonos ante el dilema de catalogar obras individuales no reconocidas socialmente o privilegiar aquellas colectivas, que han logrado este reconocimiento. Nos inclinamos por la segunda alternativa, pues hablamos de **patrimonio de sociedades** y no de individuos.

Igualmente, en el marco de las restricciones económicas, culturales y sociales y las crisis recurrentes, el reconocimiento cultural se dirige hacia la obra diseñada para el uso y apropiación colectivos. Privilegiar la obra o conjunto diseñado y apropiado para uso individual de capas privilegiadas (viviendas particulares, clubes privados, edificios corporativos, etc.), aunque tengan alto valor arquitectónico y estético, carecerán del conocimiento y reconocimiento social que justifica y posibilita su preservación.

Es evidente que la obra individual para uso privado debe reconocerse y conservarse, pero podría establecerse una diferenciación categorial, de criterios y formas de recuperación y conservación para ella, distinta a la de la obra pública de uso colectivo, lo que simplificaría la obtención y asignación diferencial de los medios y recursos para la conservación, al diferenciar el origen de los recursos y las responsabilidades, evitando la práctica habitual de orientar fondos públicos a la preservación de obras de beneficio privado y/o mercantil.

En México y otros países latinoamericanos, la política pública local de conservación del patrimonio histórico ha tomado un camino monumentalista, museográfico, de privilegio de la gran obra arquitectónica, abandonando a su suerte a la obra menor, popular o al conjunto producido colectivamente, anónimo,

que articula y da sentido y marco social al monumento. Esta política es la proyección de concepciones elitistas y academicistas, que identifican lo patrimonial al diseñador-prefigurador de la obra y no a sus creadores materiales, ni a la producción colectiva de las estructuras, que consideramos la esencia de lo patrimonial. Pensamos que se debe cambiar esta tendencia tanto en lo histórico como en lo contemporáneo, aunque entendemos las dificultades que encierra el cambio.

Deberíamos privilegiar la conservación de las tramas y conjuntos en su diversidad y complejidad cultural y su espontaneidad procesal, sobre la de la obra monumental, de autor intelectual consagrado. La conservación pasaría de la obra individual a la trama social urbano-regional, de la cultura elitista a la cultura social. Esto ha sido posible en estructuras poco complejas y relativamente homogéneas del pasado (Puebla, Guanajuato, Xochimilco, por ejemplo) y deberíamos encontrar los criterios, métodos y medios para hacerlo con el patrimonio del Siglo XX. La dimensión de los conjuntos actuales, el costo de su conservación y la tendencia a su constante transformación en aras de la modernización, aparecen como dificultades adicionales a superar.

4. Estética, tecnología y cultura

Con la poca distancia crítica que nos permite la contemporaneidad de la mayor parte de las obras materiales que se integrarían al patrimonio del Siglo XX, el limitado reconocimiento social que han obtenido en el tiempo transcurrido desde su producción, la débil inserción de la arquitectura y el urbanismo modernos en la cultura de una mayoría de la población hundida en la pobreza y excluida de su disfrute, y la permanente *hibridación* cultural de nuestras sociedades, los criterios de selección se hacen más fragmentarios y difíciles de conjugar.

Corremos el riesgo, en primer lugar, de sobredimensionar los valores puramente estéticos, emanados de una cultura academicista y elitista no reconocida socialmente en nuestras sociedades, o bien derivados del prestigio y el reconocimiento que concede el éxito profesional, mercantil y publicitario, no sometidos a la crítica del tiempo, la historia y la sociedad. Hay tendencias a condicionar la selección de las obras

patrimoniales, al reconocimiento académico y mercantil de sus diseñadores, lo cual deja fuera la producción anónima y colectiva, cuyos valores son culturales y sociales.

En América Latina, la presencia dominante de la **autoconstrucción**, de la arquitectura y el urbanismo populares sin arquitectos ni urbanistas profesionales, al margen de regulaciones estatales, ha producido conjuntos de alta creatividad colectiva, culturalmente híbridos, valorados estéticamente por muchos y de alto reconocimiento social. Así como reconocemos el valor patrimonial de similares procesos ocurridos en el pasado (ciudades medievales europeas o coloniales latinas, por ejemplo), deberíamos reconocer el valor patrimonial de similares procesos recientes y garantizar su permanencia y conservación para el futuro. Casos paradigmáticos en América Latina, son las grandes colonias, barriadas, favelas o tugurios populares (México, Río de Janeiro, Guayaquil, Caracas, Manizales), ejemplos heroicos de sobrevivencia, sin los que las ciudades latinoamericanas serían inimaginables e inexplicables; ellas son asiento de verdaderas tecnologías y culturas de la supervivencia, generadoras de su propia estética (distinta a la académica), que tenemos que recuperar y conservar como parte sustantiva de **nuestro** patrimonio cultural construido, con valores de humanidad y universalidad.

Un segundo problema es la relación entre lo estético y lo tecnológico, como especificidad de nuestro siglo, en una misma obra material, o en su comparación: ¿cual componente define su inserción en el patrimonio?, ¿como elegir entre un puente, una represa o una refinería, dominados por el *tecnodiseño* productivista, y un museo, un edificio corporativo o una casa particular donde puede dominar lo estético?. La valoración estética y la tecnológica pueden no coincidir en las obras, diferir o no articularse adecuadamente.

Un factor fundamental de la definición del patrimonio histórico es su reconocimiento social y cultural construido históricamente. Lo contemporáneo no ha tenido el tiempo histórico para integrarse a la cultura de masas, particularmente en nuestra realidad. Y es difícil que una sociedad valore, conserve y proteja lo que no reconoce como suyo ni su cultura ha asimilado, y acepte el costo económico que ello significa, al menos en América Latina.

5. La conservación como problema en sociedades con graves restricciones económicas estructurales

En América Latina, las restricciones económicas estructurales y las crisis que han acompañado su devenir reciente, sus manifestaciones en términos del atraso cultural y en las condiciones de vida, aparecen como una barrera a la conservación del patrimonio histórico en general. En la fase actual, el «redimensionamiento» y cambio de funciones del Estado, como parte del *ajuste estructural global*, ha limitado significativamente el gasto público, única base sobre la cual podría recuperarse y preservarse el patrimonio social en general y el del Siglo XX, con un sentido de apropiación y uso colectivo y público; ello explica la dificultad para preservar y mantener el que se clasifica como patrimonio histórico mundial o nacional. Adicionalmente, por múltiples razones históricas, una parte significativa del patrimonio histórico y el contemporáneo (sobre todo los grandes trabajos públicos infraestructurales), forma parte hasta ahora de la propiedad estatal y la actual crisis financiera de los gobiernos restringe los recursos para preservarlo.

Otra parte significativa de las obras arquitectónicas, urbanas o regionales que podrían integrarse al patrimonio del Siglo XX, han sido privatizadas recientemente o son de propiedad privada y producidas para un uso empresarial e individual. En estas condiciones, sería posible que sus propietarios las recuperaran y mantuvieran. Pero su goce sería determinado generalmente por el uso funcional, la rentabilidad comercial, o por su explotación turística a cambio de una ganancia, lo que las excluiría del goce de la mayor parte de la empobrecida población. Sería un patrimonio de propiedad y goce privado de sectores restringidos y no público y colectivo. Ya ha ocurrido con el patrimonio del pasado, destruido para garantizar su funcionalidad o rentabilidad y convertido en patrimonio privado de muy difícil acceso. La dificultad para introducir modificaciones en las obras clasificadas como patrimonio nacional o mundial, derivadas de su reglamentación y los costos de la recuperación y conservación, llevan a que sus propietarios privados rehuyan o se opongan a su clasificación como tales.

La sociedad organizada autónoma y democráticamente, en este modelo de crecimiento y en las condiciones de pauperización actuales, tiene pocas posibilidades de asumir la defensa, recuperación y goce público de las obras patrimoniales. Si postulamos que el patrimonio del Siglo XX y de otras épocas debe ser social, apropiado colectiva y democráticamente por la mayoría de la población, tendremos que encontrar caminos para la superación de estos límites. Solo el Estado, entendido como expresión colectiva de la sociedad y que maneja los fondos públicos, puede asumir los costos de la conservación, regular la operación y entregar al disfrute colectivo las obras patrimoniales; pero puede concesionar su gestión a las organizaciones sociales, cuya cercanía con la sociedad que las usufructa es garantía de buen manejo.

La discusión sobre **lo público y lo privado** en el patrimonio cultural construido, histórico y del Siglo XX, quién y como debe disfrutarlo y quien puede garantizar su conservación y uso público, no está aún resuelta satisfactoriamente para la sociedad. No son convincentes los planteamientos neoliberales radicales que piden su privatización y mercantilización totales y plenas. La experiencia del pasado y el presente muestran que las relaciones de mercado y la libre competencia no garantizan la conservación de los bienes patrimoniales, pues la lógica de la ganancia individual entra en contradicción con la de lo colectivo y social. El patrimonio debe conservar en toda circunstancia su carácter público y de goce colectivo, para lo cual el Estado tiene que mantener un papel de control, regulación y acción directa muy importante, sobre todo en su porción popular y en la escala territorial.

El Estado puede, además, llevar a cabo la difusión masiva en los medios de comunicación y, sobre todo, en el sistema educativo público, necesaria para que la sociedad haga suya la valoración patrimonial, colabore en su preservación y la use colectivamente. Finalmente, en América Latina, las instituciones públicas, entre ellas las universidades, son las que llevan a cabo lo fundamental de la investigación que requiere la clasificación, promoción y declaración patrimonial. Son dos razones fundamentales para que el Estado mantenga su función de agente principal de la conservación del patrimonio cultural construido.

The Public and the Private in the Twentieth Century in Latin America

DR. EMILIO PRADILLA COBOS

Department of Theory and Analysis, Division of Arts and Sciences for Design,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

1. Particularity and universality of constructed cultural patrimony in Latin America

The differentiation of historical, social and cultural processes among the continents, regions and countries of the world suggests the need to utilize criteria of analysis, classification and preservation of twentieth century patrimony which will recognize and preserve their **particularities**. The material patrimony of Latin America should not be analyzed and classified and cannot be preserved by following methods and criteria valid for Europe or North America. The nature of the Latin American material patrimony is determined by its **particularities**, without losing its universality.

In synthesis, we can indicate the fundamental particularities in the social determination of the production of constructed cultural patrimony in Latin America:

- The delayed development of capitalism in the region, its subordination within international capitalism to the hegemonic countries, especially to the United States, the striking inequality of the development of capitalism among countries and regions, its structural weakness and the recurrence of economic crises: all these factors have limited the available resources and slowed down both material production and the production of constructed cultural patrimony.

- The limited development of States as producers, actors and preservers of the spaces and material structures of *the public* which constitute an essential part of constructed cultural patrimony. Structural adjustment is currently dismantling the public sphere

more rapidly in developing countries than in countries of the center.

- A profound inequality in the distribution of social wealth, the existence of massive unemployment and underemployment, and the poverty which affects over half the population have meant that **popular urban planning, self-help housing and self-help management** have been the means of production of the greater part of the patrimony of structures in our cities, displaying enormous architectonic and urban-planning creativity.

- The above implies the restricted participation of architects, construction companies and urban planners in the solution of private and public building needs for the majority of the population which lacks the resources needed for access to their professional services.

- The destructive nature of successive inconclusive and incomplete attempts at *modernization* tends to bring about the rapid disappearance of the constructed patrimony of the past and even of that produced in the first half of the twentieth century.

- The particularities of *cultural hybridization* which, due to the incompleteness of modernization and the persistence of extreme poverty, accentuate the segregative difference between local, traditional cultural patrimony and that arising from international cultural trends.

- These particularities are a product of Latin America's place in world history, which implies its universality. In this context we will mention a few issues pertinent to the discussion of the preservation of cultural patrimony constructed in the twentieth century on our continent which, as such and in their variants, could have a wider validity.

2. Architectonic and territorial patrimony

The accelerated growth of the Latin American urban concentrations in the second half of the twentieth century, the recent formation of urban systems and megalopolis and their very differentiated structural degree of complexity under the restrictive economic conditions or conditions of economic crisis in which they have occurred have given rise to: a) the predominance of private architectonic construction over large housing complexes or aggregate constructions of urban scale (with the exceptions of Brasilia and Guyana City); b) the massive presence of a majority of *self-help housing* as a means of producing material bases of support and the relatively minor participation of architects and professional urban planners in the process; c) the lesser importance of public spaces produced and promoted by the State in relation to private spaces; d) the recent diversification of constructed patrimony, with the inclusion of large public works (bridges, superhighways, hydraulic projects, sports centers, etc.) or other material bases of support such as those of large industry or commerce; e) the insertion of constructions into urban and regional contexts dominated by the complexity, heterogeneity and structural and social differentiation from which any isolated construction is inseparable; and f) the great temporal, stylistic, aesthetic and social contrasts in these spheres which are conditions of the isolated construction and, in turn, raise or lower its value.

Under these conditions it seems most appropriate to analyze, select and preserve our continent's twentieth century constructed patrimony on the scale of urban-regional complexes, emphasizing the presence in these of privately constructed works, which modifies the applicable criteria. The (urban and regional) territorial scale would lead us to include other types of material bases, not necessarily "architectonic" such as hydraulic or transportation structures; the historic and social changes which have occurred in this century on adding material bases such as industrial buildings, stadiums, etc., in both cases, the conditions and demands of the *techno-design* can take priority over purely aesthetic value. These facts are indissolubly linked to our contemporary

civilization. Though structurally similar, the scales of this patrimony in Latin America differ from those of the so-called "developed" countries and therefore their patrimonial character should be defined in relation to our own social structure.

At an urban scale, acts such as the destruction of structures of the past in order to replace them with contemporary structures, what are called "urban renovation" and "infrastructural modernization", due to criteria of functionality, prestige or "modernity", have implied high costs to our patrimony and this cost should be evaluated, along with the abrupt rupture of contexts, structures and continuities which, though isolated new constructions may have value and significance, have a destructive effect on the whole. In other cases, the construction is deeply connected to its context and thus adds to its value, strengthening its patrimonial significance.

3. Individual patrimony and/or collective patrimony

The high degree of economic and cultural differentiation among social sectors which has prevailed in the history of Latin America has led to a growing elitism in great architecture and great urban construction, confronting us with the dilemma of either cataloguing individual structures which are not socially recognized or giving preference to those collective structures which have achieved social recognition. We tend toward the second alternative, since we are speaking of the **patrimony of societies** rather than of individuals.

By the same token, in the framework of economic, cultural and social restrictions, along with recurring economic crises, cultural recognition is focused on structures designed for collective use and appropriation. To grant preference to the structure or project designed and appropriated for individual the use of privileged social strata (private homes, private clubs, corporate buildings, etc.) is questionable: though they may have a high architectonic and aesthetic value, they will be lacking in the social awareness and recognition which justifies and enables their preservation.

It is obvious that individual construction for private use ought to be recognized and preserved, but a differentiation of categories, criteria and means of restoration and preservation could be established which would be distinct from public structures for collective use. This would simplify the differentiated obtaining and assigning of means and resources for preservation by differentiating the origin of resources and responsibilities, avoiding the usual practice of directing public funds to the preservation of structures which are for private and/or commercial benefit.

In Mexico and other Latin American countries, local public policy for the preservation of historic patrimony has tended toward the preservation of monuments, museums, giving priority to great architectonic structures, abandoning to their fate minor, popular or anonymous and collectively produced structures, which give meaning and a social framework to the monument. This policy is a projection of elitist and academicist conceptions which identify as patrimonial the designer-planner of the structure rather than its material creators rather than the collective production of the structures, which we consider the essence of the patrimonial. We think this trend ought to be changed, for historic as well as contemporary structures, though we do understand the difficulties involved in making such a change.

We should give greater priority to the preservation of urban spaces and aggregate structures in their diversity and cultural complexity and their spontaneity of process, beyond that given to monuments of consecrated intellectual authorship. Preservation would pass from the individual construction to the urban-regional social space, from elitist culture to social culture. This has been possible in the relatively homogenous and not very complex structures of the past (in Puebla, Guanajuato and Xochimilco, for example) and we should find the criteria, methods and means to do so with the patrimony of the twentieth century. The dimension of existing aggregate constructions, the cost of their preservation and the trend toward their constant transformation for the sake of modernization, appear as additional difficulties to be overcome.

4. Esthetics, technology and culture

With the limited critical distance allowed us by the contemporaneous nature of the greater part of the material structures which would make up the patrimony of the twentieth century, the limited social recognition they have received since they were constructed, the weak insertion of modern architecture and urban planning in the culture of the majority of the population which is mired in poverty and excluded from enjoying such aspects of the urban environment, and the permanent cultural *hybridization* of our societies, the criteria of selection become more fragmentary and difficult to bring together.

We run the risk, in the first place, of exaggerating purely aesthetic values, emanating from an academicist, elitist culture which is not recognized in our societies, or perhaps derived from the prestige and recognition awarded by professional, commercial and publicity success, not subjected to the criticism of time, history and society. There is a tendency to condition the selection of patrimonial structures on the academic and commercial recognition won by their designers, which does not take account of anonymous and collective production, whose values are cultural and social.

In Latin America the dominant existence of **self-help housing**, popular architecture and urban planning carried out without benefit of professional architects or urban planners, outside state regulations, has produced aggregate constructions with a high degree of collective creativity, culturally hybrid, aesthetically valued by a great number of people and with a high level of social recognition. Just as we recognize the patrimonial value of similar processes which took place in the past (European medieval cities or Latin American colonies, for example), we should recognize the patrimonial value of similar recent processes and guarantee their permanence and preservation for the future. Some paradigmatic cases in Latin America are the large poor areas known as *colonias*, *barriadas*, *favelas* or *tugurios* (in Mexico City, Rio de Janeiro, Guayaquil, Caracas and Manizales), heroic examples of survival without which the cities of Latin America would be

unimaginable and inexplicable. These areas are the site of true survival technologies and cultures, generators of their own aesthetic (different from the academic aesthetic) which we must restore and preserve as a substantial part of our constructed cultural patrimony, embodying the values of humanity and universality.

Another problem is the relationship between the aesthetic and the technological, as a feature of our century, in a particular material structure, or in their comparison: which component defines its placement in our patrimony? How to choose between a bridge, a dam or a refinery dominated by a productivist *techno-design*, and a museum, a corporate building or a private home where aesthetics may prevail? The aesthetic and technological value of the structures may not coincide, may differ, or may not be adequately articulated.

A fundamental factor of the definition of the historic patrimony is its historically constructed social and cultural recognition. The contemporary has not had the historic longevity for it to be integrated into the mass culture, especially in our reality. And it is difficult for a society to value, preserve and protect what it does not recognize as its own and which its culture has not assimilated, or to accept the economic cost which that implies, at least in Latin America.

5. Preservation as a problem in societies with serious structural economic restrictions

In Latin America, structural economic restrictions and the crises which have accompanied their recent past, their manifestations in terms of cultural backwardness and living conditions, appear as a barrier to the preservation of the historic patrimony in general. In the current phase, the "redimensioning" and change of functions of the State as part of *global structural adjustment* have significantly limited public expenditure, the only basis upon which the general social patrimony and that of the twentieth century could be restored and preserved, with a sense of appropriateness and collective public use. The explains the difficulty in preservation and maintenance of what is classified as international or national historic patrimony. In addition, for a number

of historic reasons, a significant part of the historic and contemporary patrimony (especially the large infrastructural public works) still form a part of the property of the state, and the current governmental financial crises restrict the resources needed to preserve it.

Another significant portion of the urban or regional architectonic structures which could form a part of the twentieth century patrimony have been recently privatized or are private property and produced for business and individual use. Under these conditions it might be possible for their owners to restore and maintain them. But their use would be generally determined in terms of functionality, commercial profitability or their value as tourist attractions in exchange for a profit, which would exclude them from being enjoyed by the greater part of the impoverished population. This would be a patrimony of private property and enjoyment by restricted social sectors rather than the collective public. It has already occurred with the patrimony of the past, destroyed in order to guarantee its functionality or profitability and converted into private patrimony of very difficult access. The difficulty of making modifications in structures classified as national or international patrimony, resulting from stringent regulations and the costs of restoration and conservation, bring their private owners to evade or oppose their classification as such.

A society which is autonomous and democratically organized, in this model of growth and under current conditions of pauperization, has few possibilities of taking on the defense, restoration and public enjoyment of patrimonial structures. If we postulate that the patrimony of the twentieth centuries and of other eras should be social, collectively and democratically appropriated by the majority of the population, we will have to find ways to overcome these limitations. Only the State, understood as a collective expression of society and manager of public funds, can assume responsibility for the costs of preservation, regulate the operation of patrimonial structures and deliver them for collective enjoyment, though it may offer the concession of its promotion to social organizations whose close links to the society

which enjoys their use is a guaranty of good management.

The discussion of **the public and the private** in historical twentieth century constructed cultural patrimony, of how and by whom it should be enjoyed and who can guarantee its preservation and public use, is not yet satisfactorily resolved for society. The radical neoliberal proposals which ask for their privatization and complete commercialization are not convincing. The experience of the past and the present show that market relationships and free competition do not guarantee the preservation of patrimonial goods, since the logic of individual profit enters into contradiction with the logic of collective and social benefit. The patrimony should under all circumstances preserve its public nature, for collective

enjoyment, and thus the State must maintain a role of control, regulation and direct action, especially in its popular portion and at a national scale.

The State can also carry out publicity in the media and, especially, in the public education system, which is necessary so that the society at large can make the patrimonial value its own, participate in its preservation and use it collectively. Finally, in Latin America it is the public institutions, including the universities, which carry out the basic part of the research required for classification, promotion and patrimonial declarations. These are two fundamental reasons for the State to maintain its function as principal agent of the preservation of constructed patrimonial culture.

